



## Los obispos trabajan para asegurar un refugio seguro para los niños

Por Lynn Williams

En lo que ha sido denominado un esfuerzo monumental, los obispos católicos de Estados Unidos continúan los esfuerzos por erradicar el abuso sexual infantil, siete años después de que publicaran el *Estatuto para la Protección de Niños y Jóvenes*. El *Estatuto*, aprobado por los obispos en junio de 2002, es una declaración histórica que establece una serie de directrices para responder a las acusaciones que tengan que ver con niños y miembros del clero.



Bishop Blase Cupich, Diocese of Rapid City, SD

“[Se puede decir que] ha habido un movimiento sísmico en la forma en cómo tratamos este asunto” después de 2002, afirma el Obispo Cupich, presidente del Comité para la Protección de Niños y Jóvenes de la Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos (USCCB). El Obispo Cupich, quien está al frente de la diócesis de Rapid City, en South Dakota, afirmó: “Hicimos una promesa de que no descansaríamos hasta asegurarnos que el abuso que se ha dado nunca suceda de nuevo”.

El *Estatuto* estableció una normativa uniforme a nivel nacional para casos de abuso sexual por parte de miembros del clero que incluye un proceso de auditorías, chequeo de antecedentes en seminarios y cooperación con las autoridades locales. Los resultados de estas auditorías han sido publicados por el Secretariado de Protección de Niños y Jóvenes y están a disposición del público en general.

En la actualidad las diócesis católicas en Estados Unidos operan bajo estricto código escrito de conducta y emplean a un coordinador de asistencia a las víctimas cuyo papel es el de abogar por las víctimas dentro del sistema eclesial. Cada diócesis extiende ayuda a las víctimas y a las agencias que les proporcionan servicios, y publican de forma regular normativas y procedimientos para que las víctimas salgan a la luz, ofreciéndoles ayuda y aceptación.

“No se tolera [el abuso]”, afirmó el Obispo Cupich. La regulación actual requiere que se retire a sacerdotes pederastas del ministerio.

Otros pasos adicionales se han dado para establecer ambientes seguros en cada institución católica. Según el Obispo Cupich, 1,9 millones de adultos incluyendo clero, educadores y voluntarios en parroquias han sido formados para establecer ambientes seguros para los niños. Cinco millones y medio de niños han sido entrenados para reconocer comportamientos inadecuados y poder así protegerse del abuso sexual. Además 1,7 millones de chequeos de antecedentes criminales se han realizado a empleados parroquiales y de escuelas católicas.

Los programas de educación sobre ambiente seguro actuales incluyen información sobre limitaciones sanas [en el contacto con los niños] y también ayudan a voluntarios, maestros y clero a reconocer las señales de que un abuso a un menor pueda estar ocurriendo.

En la enseñanza católica, los padres y los adultos son los principales educadores y protectores de los niños. La educación sobre ambientes seguros tiene lugar dentro de un marco teológico y también social. Las víctimas y los niños reciben ayuda más allá de sus necesidades físicas mientras se recuperan del abuso sexual.

“[El abuso] mina el alma y el espíritu de la persona abusada. Debemos traer la curación también a ese nivel”, dijo el obispo Cupich. Entender el cuerpo como un templo y que están hechos a imagen de Dios proporciona a las víctimas un contexto desde el cual comenzar la restauración y la reconciliación. “Como creyentes, entendemos el valor y la dignidad del cuerpo humano.”

Los jóvenes reciben afirmación sobre el hecho de que el abuso sexual por parte de un adulto no es culpa de ellos y que no deberían mantenerlo en secreto dado el sistema actual de ayuda a las víctimas. La verdad es vitalmente necesaria para sanar y hacer justicia, afirmó el Obispo Cupich. “Tiene que serlo, o de lo contrario trataremos esto meramente como asunto legal”.

La Conferencia de Obispos ofrece sus normativas y procedimientos como un modelo sobre el que otras organizaciones pueden construir.

“Estamos estableciendo unos estándares”, dijo el Obispo Cupich. “Existe una epidemia a nivel mundial en lo que al abuso sexual de menores respecta. Cuanto más se enfoque nuestra sociedad en este problema, mejor podremos asegurarnos de que haya un ambiente seguro para los niños en todas partes”.